



Karl Jaspers

EL RESCATE Y LA MEMORIA

La Psicopatología General de Karl Jaspers

Norberto Aldo Conti

<https://doi.org/10.53680/vertex.v34i161.489>



Biografía

Karl Jaspers nació el 23 de febrero de 1883 en Oldenburgo, ciudad del estado de Baja Sajonia, en el noroeste de Alemania, fue el hijo mayor de tres hermanos en una familia sencilla de campesinos, pastores y comerciantes en la cual su padre había llegado a ser abogado.

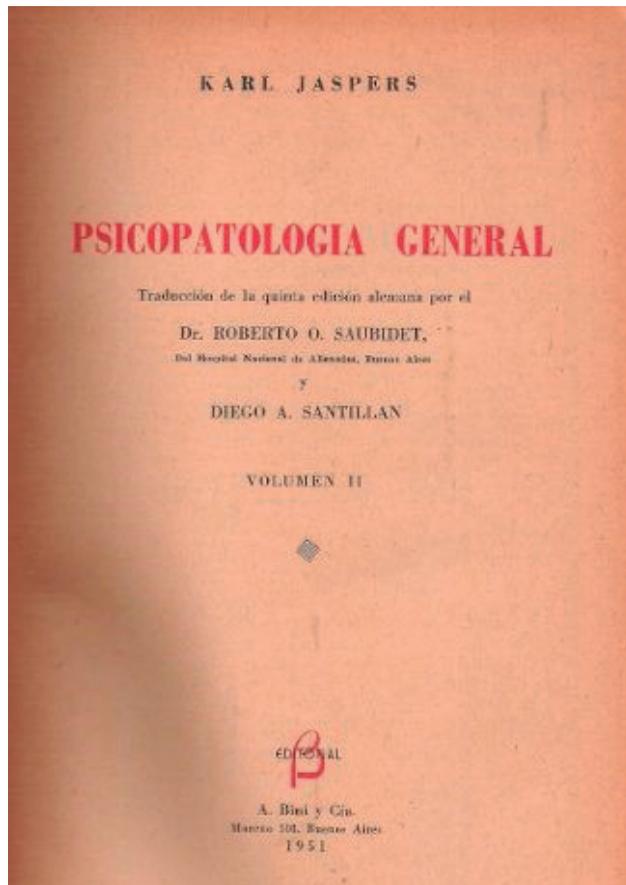
En 1901 inició estudios de Derecho en Friburgo por deseo de sus padres, que abandonó para comenzar en 1902 Medicina en Berlín, continuar en Göttingen y finalmente recibirse en Heidelberg en 1908.

Desde entonces y hasta 1915 fue asistente de Franz Nissl en la Clínica Psiquiátrica de Heidelberg. Desde 1913 fue el encargado de la enseñanza de Psicología en la Facultad de Letras y en esa misma universidad, en 1921, obtiene por concurso la cátedra de Filosofía abandonando definitivamente la práctica psiquiátrica, sabemos que este corto recorrido por la profesión médica se debió no solo a su amor por la filosofía sino también a una patología bronquial con insuficiencia cardíaca, presente desde la niñez, que lo adecuaba más a la vida académica que a las exigencias de la labor psiquiátrica.

Enseñó Filosofía en Heidelberg hasta 1937, año en que fue expulsado por el nacionalsocialismo debido a que estaba casado, desde 1910, con Gertrudis Meyer, una mujer judía; esta experiencia límite en su vida y la de su familia lo llevó a teorizar, años después, acerca de la legitimidad del suicidio como decisión auténtica y libre en el marco del totalitarismo; opción que pensó en llevar adelante ante la posibilidad de ser separado de su esposa por las políticas nazis, en el mismo sentido rechazó la autorización para emigrar a Suiza que se le otorgó en 1942 pues no podía hacerlo junto con su esposa quien debía permanecer en Alemania. En el período anterior a la guerra fue amigo de Martín Heidegger de quien se distanció por su adherencia al nazismo.

Al finalizar la guerra, en 1945, se le restituyó su cátedra en Heidelberg y allí intentó reconstruir la universidad desde el punto de vista ético y político pero lo desanimó el encontrar que la mayoría de los profesores habían respondido al nazismo. Por este motivo en 1948 se mudó a Basilea para enseñar también allí Filosofía y en 1967 adoptó la ciudadanía suiza por estar en desacuerdo con las políticas alemanas de postguerra, permaneciendo en esa ciudad hasta su muerte, el 26 de febrero de 1969.

El legado de su pensamiento excede largamente el campo psiquiátrico, de hecho Jaspers es más conocido en la cultura occidental contemporánea como filósofo que como psiquiatra y en los últimos años de su vida abogó por la paz y el abandono de la desenfrenada carrera armamentista de los años de la Guerra Fría.



Psicopatología General, 1ra. Ed. Español, 1951

El tiempo histórico que le tocó vivir marcó su pensamiento con la reflexión existencial como eje de toda su filosofía. Su obra incluye más de treinta libros, cientos de artículos científicos y treinta mil hojas manuscritas.

La Psicopatología General

Esta obra publicada en 1913, a la edad de treinta años, es el legado de su pensamiento psiquiátrico maduro ya que, como dijimos, inmediatamente después de su publicación abandona la práctica psiquiátrica. Se trata de un trabajo monumental que supera, en las últimas ediciones, las novecientas páginas.

La preocupación central de Jaspers al encarar esta obra fue adentrarse en el ser del hombre psíquicamente enfermo, sus preguntas son: ¿Qué es el sufrimiento mental? ¿Cómo me aproximo al hombre que sufre? ¿Cuál es el estado del conocimiento para dar respuestas a ese sufrimiento?, podríamos decir que esta problemática la desarrolla en dos horizontes, el primero, existencial: es el encuentro con el ser sufriente en el cual la Psicopatología General impacta modificando la dimensión psicoterapéutica y el segundo, epistemo-

lógico: es la pregunta por el alcance y fundamento de las diferentes disciplinas que aportan las interpretaciones teóricas del padecimiento mental, aquí la Psicopatología General impacta modificando el conjunto del campo de la psicopatología, tal como se había desarrollado hasta ese momento.

Esta idea de fundamentar epistemológicamente los alcances de la psiquiatría como práctica médica aparece expresada en el prólogo de esta obra, como idea central, a lo largo de más de treinta años:

“En lugar de exponer dogmáticamente los resultados obtenidos, quisiera introducir predominantemente en los problemas, las cuestiones que se plantean y los métodos; en lugar de un sistema con base en una teoría, quisiera dar un ordenamiento fundado en el conocimiento metodológico.”

1ra. Edición, Abril de 1913

“Las confusas generalidades que arrastramos son numerosas. He intentado aclararlas en lo posible. Pero las intensiones profundas que se expresan a menudo en ellas, no deben ser simplemente relegadas y dejadas de lado cuando no se llega a su pleno esclarecimiento.”

2da. Edición, Septiembre de 1919

“Hay que aprender, en el diluvio de las razones psicopatológicas, lo que se sabe y lo que no se sabe, cómo y en qué sentido y en qué límites se sabe algo, con qué medios es adquirido y cimentado ese saber. Porque la ciencia no es un frasco liso de exactitudes equivalentes e iguales, sino un ordenamiento estructurado de especies muy distintas de validez, de importancia y de esencialidad.”

3ra. Edición, Noviembre de 1922

“Lo que se presenta en primera línea a los psiquiatras ... sobre las almas humanas enfermas, tuvo que ser meditado en sus fundamentos y reunido en una estructura ajustada a la realidad; el medio de unificación fue la ilustración metodológica.”

4ta. Edición, Julio de 1942

El contexto de producción

A principios del siglo XX la tarea científica se hallaba en fuerte desarrollo, desde al menos cincuenta años atrás, bajo el modelo del positivismo y era justamente Alemania en donde las disciplinas médico científicas experimentales obtenían los mayores éxitos pero, la excesiva confianza en el modelo positivista, el convencimiento

de que era la única vía legítima para producir conocimientos científicos extendió su aplicación de la naturaleza a lo social negando la fiabilidad de tradiciones interpretativas de largo arraigo cultural en occidente.

Entonces las ciencias del hombre o ciencias del espíritu, como eran llamadas en la época, quedaban subsumidas al método analítico de las ciencias naturales produciéndose una verdadera paradoja constitutiva de disciplinas como la historia, la sociología o la psicología que para alcanzar legitimidad científica debían abandonar su esencia en aras de la unidad del método de las ciencias como lo había conceptualizado Augusto Comte a mediados del siglo XIX.

Contra esta hegemonía del positivismo se pronunciaron algunos pensadores desde comienzos del siglo XX; nos interesa destacar a dos de ellos por la influencia que tendrán sobre el pensamiento del joven Jaspers.

Por un lado, Edmund Husserl, quien, al pretender fundar a la filosofía como ciencia estricta, abre el camino para el surgimiento de la fenomenología con todos los alcances que esta disciplina tendrá a lo largo del siglo. La propuesta central de Husserl desde los comienzos de la fenomenología será: "volver a las cosas mismas", o sea, volver al mundo tal cual se nos presenta antes de las complejas abstracciones que efectúa la ciencia, el mundo tal cual se da en nuestras vidas y que no se encuentra tamizado por el paradigma gnoseológico de las relaciones sujeto-objeto que nos aleja de las cosas mismas o del mundo de la vida.

Por otro lado, Willhem Dilthey, quien define a la hermenéutica, tal como la estableció Schleimacher en el siglo anterior, como disciplina científica legítima para el estudio de las ciencias del espíritu. La gran novedad que introduce entonces Dilthey es decir que si el método analítico es el indicado para un conocimiento legítimo de las ciencias de la naturaleza, que buscan relaciones causales y construyen conocimiento explicativo, las ciencias del espíritu tienen también un método específico y diferente que es interpretativo, que busca relaciones de sentido y que genera un conocimiento comprensivo, quedando claramente determinada la pertinencia de la explicación causal para las ciencias de la naturaleza y la comprensión de sentido para las ciencias del espíritu o ciencias sociales, recuperando estas una legitimidad científica que no afecte su esencia o especificidad epistemológica.

Propósitos y contenidos

Si volvemos ahora a la Psicopatología General veremos que Jaspers parte del punto al que había llegado el conocimiento psiquiátrico de su época y valora la

tradición francogermana que constituyó la clínica durante el siglo XIX, de ella nos dice:

"Se le ha de reconocer a los franceses el primerísimo descubrimiento de los métodos modernos, pero su falta de autocrítica ... ha dejado inconclusas sus obras científicas. Los alemanes agotaron sus ideas, evitando los accesorios fantásticos, realizando un trabajo original por su esmero en la creación de conceptos, la indagación minuciosa y paciente, el impulso ideológico y los resultados coherentes."

Pero, por otro lado, entiende que el fenómeno del sufrimiento psíquico humano va mucho más allá del estudio de la dimensión analítica causal, que la esencia del hombre rebasa su naturaleza, y que eso que queda por fuera, eso que se escotomiza en la mirada científico natural puede ser recuperado y explorado en la dimensión fenomenológica. Define entonces los alcances del método fenomenológico en psiquiatría de la siguiente manera:

"Tiene la misión de representar intuitivamente los estados psíquicos que experimentan los enfermos; según sus condiciones de afinidad, se limitan, se distinguen y se aplican términos precisos. Con esta finalidad se describen las manifestaciones externas del estado anímico, se estudian sus condiciones, se comparan entre ellas mediante autodescripciones y confidencias de los enfermos"

"Lo que se necesita es una tranquila inmersión en los hechos de la vida psíquica sin adoptar ninguna actitud específica hacia ellos."

Con este método solo aquello que aparece en la conciencia del paciente debe ser representado y analizado en sus relaciones de sentido, hay que informarse de todo fenómeno psíquico, de toda vivencia en la exploración del enfermo, dejando de lado, a la manera de la *epoché* husserliana, las tesis del mundo que aquí están representadas por las teorías, interpretaciones y construcciones psicológicas. En este sentido afirma:

"Las observaciones psiquiátricas que se aparten con sus propias elaboraciones sobre lo que el enfermo está sufriendo nunca las sustituirá."

Jaspers centrará entonces el objeto de la Psicopatología en el acontecer psíquico conciente, en las vivencias tal cual se encadenan en la vida psíquica de los individuos, pero sin perder de vista que el hombre también es soma y naturaleza y que por lo tanto una Psicopatología General deberá integrar la dimensión explicativa causal con la dimensión comprensiva significativa. Explicar y comprender en psicopatología no será contradictorio sino complementario. Esto queda evidenciado en el ordenamiento de la obra tal cual el autor la presenta en la introducción:

1. Los hechos típicos particulares empíricos de la vida psíquica.
2. Las relaciones comprensibles de la vida psíquica
3. Las relaciones causales de la vida psíquica.
4. La totalidad de la vida psíquica: la síntesis clínica nosológica, diagnóstica y biográfica.
5. La vida psíquica anormal en la sociología y en la historia.
6. El todo del ser humano: reflexión filosófica, nos abre a la actitud filosófica básica en la que realizamos todo saber y conocer del hombre.

En este esquema de la obra vemos que Jaspers abarca prácticamente todo el campo del conocer del psiquiatra, comenzando por los fenómenos mentales, sus descripciones, lo que denomina el método fenomenológico. Proseguirá con las relaciones comprensibles, lo que significa una elaboración de lo mental desde un sujeto que intenta obtener una significación del otro, en un plano que va más allá que los meros procesos biológicos. Luego proseguirá con lo causal, lo explicativo, abordando el terreno de aquello que puede ser medible a través de la ciencia experimental. Luego buscará una síntesis de lo anteriormente expuesto agregando el contexto histórico y social, para finalizar con el todo del ser humano, donde se obtendrá la verdadera comprensión del conjunto de la vida psíquica tomando al hombre como una totalidad indivisible, donde adquiere su verdadera primacía, como un ser en el mundo, abierto a la existencia y en uso de su libertad.

En este sentido es también elocuente lo que afirma respecto al lugar de la biografía en psicopatología:

“Toda vida psíquica es un todo como forma temporal. Captar a un hombre es cosa que exige la contemplación

de su vida desde el nacimiento hasta la muerte. Mientras los médicos somáticos como tales solo tienen que ver con una enfermedad pasajera o crónica, los psiquiatras en cambio, se han ocupado siempre de toda la vida pasada de sus enfermos con todos sus nexos de naturaleza personal y social. Toda historia clínica correcta conduce a la biografía. La enfermedad psíquica arraiga en el todo de la vida y, para su captación, no se puede aislar de él.”

Han pasado ciento diez años desde la publicación de esta obra y ella ha marcado a buena parte de la producción psiquiátrica del siglo XX, en especial a la surgida en la rica tradición cultural centroeuropea en donde pudo constituirse y sostenerse una cultura psicopatológica en el sentido que le asignaba Jaspers cuando escribió este libro:

“Mi libro quisiera ayudar al lector a adquirir una cultura psicopatológica. Es ciertamente más simple aprender un esquema y estar a la altura de todo aparentemente con un par de consignas. La cultura nace del conocer los límites en el saber ordenado y en la capacidad mental intuitiva, que puede moverse en todas direcciones. Para la cultura psiquiátrica hace falta la propia experiencia con el dominio de la intuición alerta en todo instante...”

Esta concepción de la cultura psicopatológica como formación intelectual y ética propia del ser psiquiatra ha ido desapareciendo en nuestro horizonte profesional desde hace por lo menos unos cuarenta años, sirva entonces este breve recuerdo de esta más que centenaria obra para abrir alguna reflexión sobre lo mucho que hemos perdido con esa desaparición y lo mucho que podríamos ganar, en el sentido de buena práctica, si recuperamos ese legado.